



## Metaverso: nuevos efectos de real que la ciencia produce

Patricia Saresky  
Trilce / Buenos Aires  
Octubre 2022

Buenos días. Agradecemos a las Instituciones organizadoras, a Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata y a la Escuela Freud Lacan de La Plata, por hacer posible estas jornadas CERAU, que nos encuentra este año, bajo la “modalidad presencial”.

Esta presentación surge del trabajo que venimos realizando en Trilce / Buenos Aires desde el 2017, intentando avanzar alrededor de algunas preguntas relacionadas a los nuevos efectos de real que la ciencia produce.

En el año 1992, se publicó la novela de ciencia ficción “Snow Crash”,<sup>1</sup> escrita por Neal Stephenson la cual fue ambientada en lo que, en aquel entonces, era un futuro.

El autor monta el escenario de su historia en la ciudad de Los Ángeles, a principios de un sombrío siglo XXI, el cual describe desbastado producto del derrumbamiento de la economía mundial y la pérdida del poder de los gobiernos, frente un puñado de corporaciones gigantes.

Como refugio frente a este contexto hostil, se crea la alternativa de un mundo virtual, al que se accede usando gafas y auriculares. Ya dentro de este mundo, los personajes cuentan con su propio avatar personalizado para ser libres de hacer lo que quieran, sin tener que poner su cuerpo en juego. Ejemplo de ello es el personaje principal de la historia, quien pasa de ser un repartidor de pizza en el mundo de carne y hueso, a un héroe samurái en el mundo virtual.

Stephenson inventa un nombre para este mundo virtual: lo llama Metaverso. Nombre que, a diferencia del momento en el que fue creado, hoy hace un viraje del estatuto de ciencia ficción, a una realidad que promete ser cercana.

Recordemos como, en la época en la que fue escrita esta novela, para poder escuchar a alguien, había que estar cerca, lo cual implicaba que los cuerpos se encontraban en la proximidad, a corta distancia. “La palabra circulaba atada a la circulación de los cuerpos”.<sup>2</sup>

La pandemia que atravesamos y que nos obligó a mantener nuestros cuerpos alejados, más encerrados en nuestra burbuja cibernética que nunca, afectó de modo directo y tal vez con consecuencias que aún no somos capaces de medir para el futuro, la circulación

---

<sup>1</sup> Stephenson, Neal “Snow Crash” — Ed. De Bolsillo – Edición 2008 - Barcelona

<sup>2</sup> Tenenbaum, Enrique – Cuerpo y Lenguaje – Jornada Testimonios 19/10/21

y el encuentro de los cuerpos, especialmente en las ciudades. Pero este encierro de los cuerpos no es nuevo ni solamente ocasionado por las catástrofes virales.

En este punto, continuando en la década del '90, pero ya no desde la ciencia ficción, sino desde la vertiente antropológica, David Le Breton escribió en 1999 un libro que se llama "Adiós al cuerpo"<sup>3</sup>. Este texto tiene como epígrafe una cita de "El malestar en la cultura", aquella en la que Freud considera a los ideales como órganos auxiliares con los que el hombre intenta parecerse y acercarse a los dioses. Les compartimos la cita:

"El hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo"<sup>4</sup>

Algunas afirmaciones y comentarios del libro de Breton, escrito ya hace más de 20 años, resultan de una inquietante actualidad.

Allí él trabaja cómo en el ciberespacio, el sujeto se libera de las limitaciones de su identidad para metamorfosearse con lo que quiere, sin tener que ser contradicho por la realidad. El sujeto se desvanece para transformarse, dice, según una multitud de posibles máscaras, en información pura.

También aborda la problemática del retorno del mundo de las pantallas al de la realidad cotidiana, señalando que no siempre es fácil. Dice "El cuerpo vivo se encuentra en desfase con un medio real del que no logra apropiarse, atrapado entre dos mundos, sin saber cuál sentir"

Con relación al cuerpo, dice: "el cibernautismo es una tecnología adaptada a los mutantes que somos nosotros, que permite a nuestro cerebro salir de nuestra envoltura (...) Gracias a la cibercultura, cada individuo estará muy pronto en la posibilidad de saltar el muro de Berlín y vivir la aventura del encuentro interactivo en el ciberespacio"

20 años después de estas formulaciones, el filósofo Byung-Chul Han plantea que experimentar significa, consumir información. En esta línea, plantea que los vínculos con cosas, personas o lugares son reemplazados por el acceso temporal a redes y plataformas.

"Tomamos nota de todo sin obtener un conocimiento. Nos comunicamos continuamente sin participar en una comunidad. Almacenamos grandes cantidades de datos sin recuerdos que conservar. Acumulamos amigos y seguidores sin encontrarnos con el otro."<sup>5</sup>

El estado sin conexión nos da la sensación de estar fuera del mundo y la experiencia de la presencia de los cuerpos presupone una exposición, una vulnerabilidad.

Siguiendo esta línea, plantea que, así como el silencio -como aquello que posibilita escuchar- quedó despreciado por el ruido de la hipercomunicación, del mismo modo los

---

<sup>3</sup> Le Breton, David – Adiós al cuerpo – Ed. La Cifra – Edición 2014

<sup>4</sup> Freud, Sigmund – El malestar en la cultura (1929)- Editorial Amorrortu – Tomo XXI – Pág. 90.

<sup>5</sup> Han, Byung-Chul - No cosas, quiebras del mundo de hoy. Editor digital: Titivillus 2021 Pág. 1.1

<sup>6</sup> Op.Cit.

rituales - considerados por el autor como aquellos polos de descanso que estabilizan la vida- fueron profanados por la compulsión de la producción y el consumo.<sup>6</sup>

El silencio agudiza la atención, es contemplativo, en cambio en la era de la hipercomunicación, nadie escucha, sino que cada individuo se produce a sí mismo.

En relación con los rituales, el autor sostiene que los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio, poniendo en relación los rituales con la duración y con el ritmo: con el latido de la repetición. El ritmo del cuerpo queda involucrado en los rituales.

A diferencia de la vida digital, la cual debilita el vínculo comunitario, por cuanto tiene un efecto descorporizante, los rituales son procesos de comunidad, no de comunicación y están ligados a “un saber corporizado, a una memoria corpórea, a una identidad corporizada. En este punto, no podemos pensar un ritual solitario”<sup>7</sup>

Otra cuestión por destacar es que, como efectos del siglo, el autor ubica a las depresiones y los déficits de atención, interpretándolos como producto de la vida digital. Esto nos resulta interesante ya que los saca del terreno de la nosología para colocarlos como efectos de vida en sociedad en un mundo globalizado, muy particularmente dirigido al consumo y a los updates, a la supuesta necesidad de vivir actualizado.<sup>8</sup>

Ahora bien, en vistas de este panorama descrito por estudiosos de la antropología y la filosofía, y ya lejos de la ciencia ficción, ¿los analistas, tendremos que reconsiderar, a la luz de estas observaciones, nuestro concepto de cuerpo? El impulso al consumo y la velocidad, la postración alienante frente a las pantallas, ¿acaso no tiene relación con nuevas formas de presentación de la estructura subjetiva?

En 1974 Lacan afirmó que “el discurso del analista dependerá de lo real, y no al contrario. El porvenir de lo real no depende del analista en absoluto. El analista tiene por misión hacerle frente”<sup>9</sup>

Podemos pensar que el real de hoy en día tiene otros nombres, que ni Freud ni Lacan pudieron entrever debido al estado de la ciencia de su época. Si para Freud el real se situaba en el coito no realizado, si para Lacan en lo que no cesa de no escribirse de la relación sexual, uno de los nombres del real de hoy es el 5G.<sup>10</sup>

En efecto, la disputa geopolítica entre USA y China pasa principalmente hoy por el dominio de esa tecnología, cuyos efectos nos resultan apenas imaginables.

En octubre del año pasado, Mark Zuckerberg, creador de Facebook, anunció el cambio del nombre de su compañía a Meta, asegurando que la gran parte de sus inversiones en los próximos años estará destinada a la finalización del proyecto Metaverso.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Tenenbaum, Enrique – Cuerpo y lenguaje – Jornada Testimonios – 19/10/21

<sup>9</sup> J. Lacan, La Tercera, 1974

<sup>10</sup> Tenenbaum, Enrique – Libertad bajo palabra – Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis – 2019

<sup>11</sup> <https://www.perfil.com/noticias/tecnologia/facebook-cambio-el-nombre-su-casa-matriz-por-meta.phtml>

Aunque podemos pensar que el cambio de nombre de la compañía no es inocente,<sup>12</sup> resulta claro que este anuncio marcó una apuesta a la pronta inserción en el mercado de esta tecnología que, hasta hace pocos años, resultaba presuntuosa.

Zuckerberg, en un video realizado con su propio avatar<sup>13</sup>, explica como el Metaverso será el sucesor de internet móvil, en donde las pantallas serán despreciadas. Al ser insuficientes a la hora de transmitir una profunda sensación de presencia, éstas ya no serán necesarias.

A partir de la tecnología 5G, la próxima versión de internet será capaz de hacernos sentir “como si estuviéramos allí con los otros, aunque estemos lejos”. El cuerpo no necesitará circular por el mundo y la palabra estaría ligada a nuestro avatar, quien tendrá la posibilidad de teletransportarse tan fácilmente como hacer un clic de internet. Del mismo modo, nuestros objetos más queridos o aquellos que forman parte de nuestros rituales diarios, serán pasibles de ser representados digitalmente.

En esta descorporización, la inmediatez del encuentro con el cuerpo del otro quedaría descartada. No sólo aquella dimensión del cuerpo que respira cuando abraza, que vibra cuando habla, del cuerpo que soporta la dimensión erótica de la palabra, sino también, aquella dimensión del cuerpo que se nos presenta en su inefable existencia carnal al chocarnos en el subte, por ejemplo, o empujándonos en los recitales u ocupando nuestros apoyabrazos en cine.

El cuerpo que habitamos hoy en día pasaría a ser una ortopedia, por ahora necesaria.

Ahora bien, esta tecnología, que promete una velocidad de comunicación casi igual a la de la luz y un ancho de banda prácticamente ilimitado, la cual nos sumirá en una realidad virtual aumentada ¿qué efectos producirá sobre lo que llamamos subjetividad? ¿La metástasis endémica de casos de autismos en los últimos años nos marca una pista con relación a ello?

Aunque Lacan fue enfático al afirmar que a lo real le somos indiferentes, advirtiendo que no podremos incidir en sus efectos, es importante que nosotros no seamos indiferentes a dichos efectos y habremos de estar preparados para hacerles frente.<sup>14</sup>

Para que nuestras cosas y nuestros cuerpos queden prolongados en la virtualidad, es necesario que sean traducidos a datos, a algoritmos que son nuestros nombres biométricos y digitales. En ese caso, para que ello pueda funcionar, las máquinas que lo administren deben disponer de un lenguaje común con el puedan comunicarse entre ellas. Ceros y unos. Lenguajes informáticos inequívocos y concisos en dónde no hay lugar para los giros retóricos ni metáforas. El lenguaje de las órdenes y las decisiones debe ser simple, inequívoco y eficazmente práctico y a este, le somos sumamente indiferentes.

Sin embargo, hay un real sobre el que sí tenemos incidencia, y es nuestra mayor incidencia, y es la mayor incidencia posible sobre ese real: Nos referimos al real de la lengua.

---

<sup>12</sup> Recordamos es escándalo por el uso indebido de datos de 87 millones de usuarios de Facebook por parte de Cambridge Analytica durante la campaña de las presidenciales de EEUU en 2016

<sup>13</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=T8RdnrUa3pg&t=1794s>

<sup>14</sup> Tenenbaum, Enrique – Libertad bajo palabra – Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis - 2019

Nuestra lengua es la lengua que practicamos, el castellano del Río de la Plata, con la innumerable intrincación de términos de las lenguas originarias y dialectos regionales. Es nuestra lengua, la lengua que habitamos, la lengua que es nuestro suelo, nuestro órgano de resistencia.<sup>15</sup> Una lengua que resiste a ser colonizada, puesto que es difícil uniformarla, aunque se pretenda, en una lengua neutra.

Si el psicoanálisis puede incidir en la época, será principalmente por su incidencia en la lengua común, en la dimensión del decir, del equívoco y del olvido, en la defensa de la lengua, para intentar producir un cuerpo que, a partir de la función de la palabra, aquel que habla, se ligue a la palabra que dice.

Sostener estas particularidades es un modo de preservar la dimensión subjetiva de la lengua, y de resistir a la fábrica de algoritmos que promueven la individualidad.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Tenenbaum, Enrique – Op.Cit.

<sup>16</sup> Tenenbaum, Enrique – Op.Cit